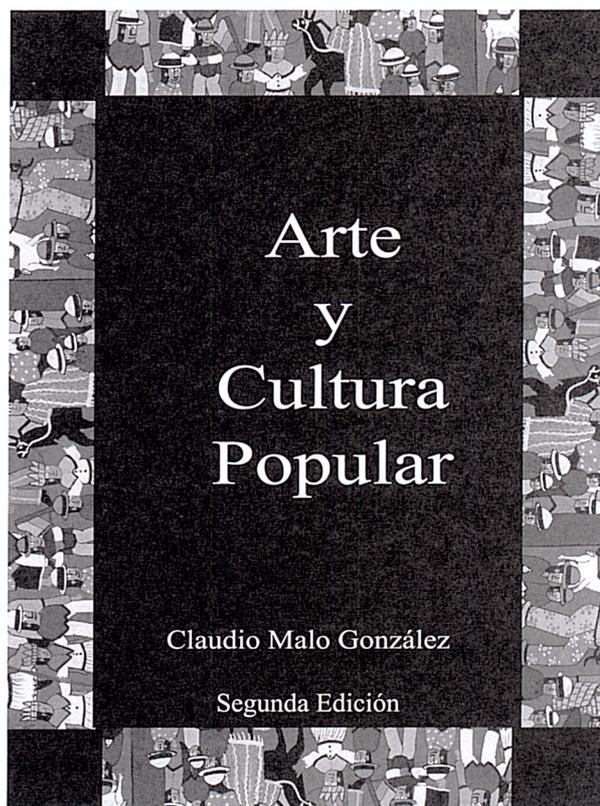


ARTE Y CULTURA POPULAR



Arte y Cultura Popular

El título del libro sobre a que escribo es sugerente y polémico. Interpela la posibilidad de la existencia de un arte y una cultura popular, en una sociedad como la ecuatoriana, donde los procesos de estratificación socio cultural han ubicado de facto a lo popular, en una segunda categoría, categoría dentro de la cual, la existencia de una cultura y un arte populares se la concebía como un auténtico contrasentido. A lo largo del libro, en sus múltiples análisis, esta apreciación queda desvirtuada.

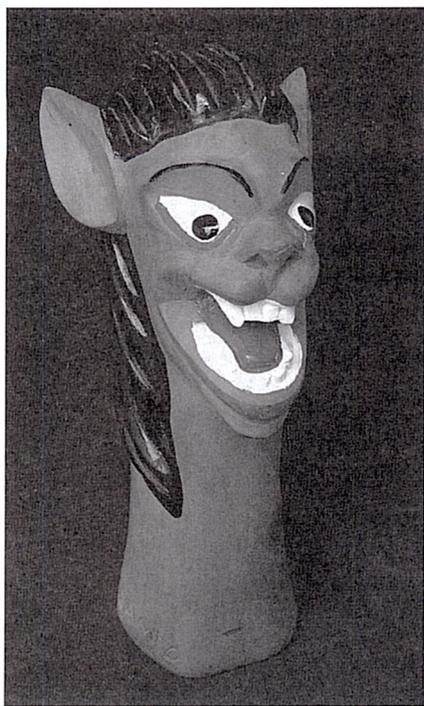
Ideas básicas generales contenidas en el libro

En una apretada síntesis, considero que las ideas fundamentales y que como tales, forman la

estructura orgánica del libro son las siguientes:

1. La reflexión que sirve de marco teórico al libro, se lo hace desde la antropología cultural, disciplina científica que es utilizada de paradigma para el análisis a lo largo de toda la publicación. Dentro de este marco referencial general, se diserta en forma ampliada en relación con el fenómeno de la cultura, y, precisamente, la antropología abre la posibilidad y factibilidad real para la existencia de una Cultura y un Arte Populares.
2. A lo largo del libro hay un contrapunto teórico entre las categorías de lo popular y lo elitista, como dos polos

opuestos cuyos contenidos van marcando una serie de diferencias. Esta opción metodológica es muy interesante aunque podría ser polémica, ya que la oposición binaria referida tendría el riesgo de constituirse en algo demasiado rígido, en un blanco y negro que no aceptaría otras posiciones, y que tampoco estaría considerando la movilidad social existente, y



los muy diversos matices que a través de ella se presentan. Esta opción metodológica seleccionada se la contextualiza mediante una revisión de carácter histórico, y un análisis socio cultural que mira detenidamente al pasado, al presente y que se la proyecta al futuro.

3. La referencia al fenómeno del arte y la cultura popular no solamente se la hace como una recopilación de conceptos desde la teoría, sino que dichos postulados nociológicos están convenientemente relacionados a los actores sociales heterogéneos y complejos quienes son los verdaderos gestores de los contenidos de la cultura y arte populares.

Una vez enunciados los tres elementos orgánicos que estructuran el libro, a continuación me referiré con mayor detenimiento al desarrollo de esas ideas liminales contenidas en cada uno de los ocho capítulos con los que cuenta esta obra.

1er. Capítulo: Ámbito del término cultura.

El desarrollo de las ideas contenidas en este capítulo es realizado desde los postulados de la antropología cultural clásica. Se inicia la reflexión resaltando la dificultad de definir el término cultura por su carácter multivocal y polisémico. En función del planteamiento teórico enunciado, se pasa revista de las dificultades de definirlo, y se analiza el contenido de tres definiciones clásicas, aunque distintas en sus contenidos y temporalidades, ellas son:

la de Clyde Cluckhohn; Amadou Mahtar M'ow y Carmen Camilleri. En un alcance interpretativo a estos conceptos de cultura, se resalta la condición no genética del término y se acentúa la virtualidad de la cultura dentro de la posibilidad de crear pensamiento, haciendo una referencia directa al valor del episteme en el pensamiento Levistrossiano. En la misma línea de análisis se diserta respecto a la cultura como una condición extra instintiva que involucra un proceso de creación y no solamente de repetición, destacándose en todo este proceso el



trascendental papel jugado por el lenguaje en sus diversas manifestaciones. Se remata este interesante capítulo de corte teórico planteando la paradoja de ser el hombre quien crea la cultura, pero, precisamente él mismo pasa a depender de ella cuando alcanza el ámbito de las normas.

2do. Capítulo: Cultura Popular.

Se inicia este capítulo destacando el hecho de que si el definir la cultura era una tarea difícil, mucho más aún es la cultura popular, muy especialmente porque lo popular dice relación al vocablo pueblo. No hace falta decir que en un país como el Ecuador donde aún existe una rígida estratificación social anclada en criterios de clase, etnia y cultura, entre otros, el término pueblo sigue manteniendo un alcance peyorativo. En relación con este tema el autor realiza una revisión crítica de las tendencias valorativas negativas de “lo popular” desde la perspectiva de todos quienes no se consideran pueblo. Esta re-

flexión le permite abordar el concepto de la categoría subcultura a la cual se la plantea no desde un punto de vista peyorativo, sino como el resultado de los procesos históricos de contacto entre distintas manifestaciones culturales en el contexto de las vicisitudes históricas.

Desde otro punto de vista y ahondando en el análisis, se menciona a las culturas dominantes y hegemónicas, resaltando la génesis histórica de este fenómeno, y, más que nada, las proyecciones que de él se derivan. En este tema se habla del mestizaje cultural y el establecimiento de las relaciones asimétricas entre las distintas manifestaciones culturales. A manera de ejemplo se recurre a la mención del sincretismo religioso como un caso típico de mestizaje cultural.

Desde el discurso hegemónico se resalta que la cultura popular resulta un verdadero contrasentido, concepción frente a la cual, el autor se muestra en total desacuerdo, acentuando en el hecho que la bipartición culto y

popular es realizada desde el discurso hegemónico como ya quedó señalado. Esta puntualización le permite plantear el tema de la cultura popular y la dependencia en su doble fase: política y cultural. Se insiste en que la independencia política no cambió en modo alguno la dependencia cultural. Todas estas reflexiones le permiten entrar de lleno en el análisis respecto de la cultura popular y la cultura elitista. Respecto de la cultura popular, el autor la ubica dentro de un largo proceso creativo y por lo tanto mucho más auténtica. Por oposición, a la cultura elitista la encuentra como el paradigma de las minorías dominantes quienes a nivel cultural son menos auténticas ya que, en cierto sentido, su quehacer cultural ha sido la copia de los modelos europeos, especialmente.

Dentro del tema al cual nos venimos refiriendo, también se hace referencia a la cultura “académica” y a la cultura popular. Respecto de la primera se la advierte más formal, en cambio que a la segunda se la considera de corte vivencial, recogiendo la ter-

minología de Marco Vinicio Rueda, por lo tanto más auténtica y menos formalista. En este cotejo conceptual se remite el autor a los términos de cultura popular frente a la cultura oficial, lo cual, como bien destaca Claudio Malo inexorablemente nos lleva a encuadrar los alcances de estas manifestaciones en el contexto de lo político, y dentro de él, de la estructura del poder. Este tema fundamental solamente queda planteado, aunque él abre una muy rica veta investigativa que debe-



ría ser explorada a través de la investigación.

Se termina este capítulo haciendo referencia a los temas de la cultura popular y la cultura vernacular en el contexto del mestizaje cultural, tratando de probar que dicho proceso no se dio por igual en todos los espacios del territorio nacional. Se ilustra de forma muy conveniente este tema con la referencia a los conglomerados sociales de la amazonía, cuyas manifestaciones culturales difícilmente podrían ser consideradas como representantes genuinas de la cultura popular.

3er. Capítulo: Cultura Elitista y Cultura Popular

Más allá de las precisiones conceptuales, en este capítulo se destacan las interrelaciones que se plantean entre lo popular y lo elitista, destacándose el hecho que las fronteras entre ambas en modo alguno son rígidas, y que, por dicho motivo, cada día son más difíciles de marcar. Dentro de esta reflexión se aborda el tema de la relación entre tradición oral y cultura popular, destacándose el papel jugado por el factor generacional dentro de los cambios que se van operando en la



tradición cultural. Como un punto sumamente interesante se da cuenta del proceso de elitización que van teniendo algunas manifestaciones de la cultura popular, y, del mismo modo, el proceso inverso, es decir, la popularización de lo elitista, todo lo cual demuestra que las fronteras divisorias en modo alguno son rígidas, todo lo contrario, hay una gran movilidad en ambos sentidos. Se ilustra de forma muy didáctica este punto cuando se hace alusión a que ciertos temas de la cultura popular han sido utilizados, en el mejor sentido de la palabra, en las manifestaciones elitistas, como el famoso realismo fantástico representante genuino de la literatura latinoamericana tan aclamado por todos. Este punto permite al autor referirse a la enorme y significativa sabiduría popular la cual, a través de sus saberes múltiples, enriquece los contenidos de esta manifestación cultural.

En este capítulo también se reflexiona sobre la relación entre cultura popular e identidad. En este punto Claudio Malo

hace un lúcido comentario sobre lo que representaría una verdadera devaluación de un tema tan importante como la identidad, por la ligereza e imprecisión con el que hoy en día se la aborda. Dentro del tema tratado, se acentúa en el hecho de que nuestra identidad, en gran medida está representada en la cultura popular.

Dentro del debate planteado también se hace un comentario crítico a la inconveniencia de hablar de una sola cultura popular, sino que sería más preciso referirse a las culturas populares, tomando en consideración a los distintos conglomerados sociales que se inscriben dentro de ella. Desde este punto de vista ésta es una precisión acertada.

Se cierra este capítulo con el análisis de la diada cultura popular modernización, que no significa otra cosa que la acción de los procesos aculturativos dentro de su núcleo esencial, proceso que puede resultar en una verdadera distorsión de su naturaleza específica.

4to. Facetas de la cultura popular

En este capítulo se realiza un señalamiento de las múltiples áreas a través de las cuales se expresa la cultura popular, destacándose la gran riqueza y diversidad de sus elementos componentes. Estos elementos integrantes de ella tendrán necesariamente que estar integrados, formando un gran corpus. Se ejemplifica el discurso refiriéndose a la medicina popular, a la religiosidad popular, a las fiestas populares tanto de tinte religioso como civil, a la



tradición oral, al vestido popular, así como a las comidas populares, etc.

El tema relativo al género dentro de lo popular, especialmente a nivel de la división sexual del trabajo también es abordado, y él sirve de gran entrada para reflexionar respecto de la solidaridad y reciprocidad como elementos fundamentales que dicen relación a la esencia misma de la cultura popular y que se constituyen en verdadero valuarte e identificación de este tipo de producción social.

5to. Lo elitista y lo popular en el arte.

Aquí se abre con una profunda reflexión relativa al tema de la creatividad dentro de la producción cultural, se hace alusión al debate que tradicionalmente se ha planteado sobre este tema, con sus respectivas implicaciones. Dentro de esta reflexión se reseña críticamente la posición de la elite de que “ignorar la posibilidad del arte en los estratos populares

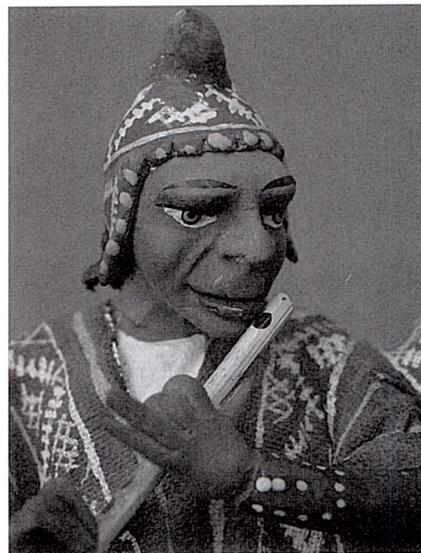
era descontado”. Se puntualiza con todo acierto el hecho de que en la cultura popular lo vivencial va en primer plano y el concepto en segundo, lo que no quiere decir que exista una incapacidad manifiesta para la reflexión, sino que la prioridad está del lado de lo vivencial.

Precisamente por lo planteado en último término, en el libro se analiza que el abordaje de lo popular teniendo como referente las categorías conceptuales occidentales representa un craso error, y nuevamente se acude con correcto criterio a los postulados básicos de la antropología cultural como el paradigma corrector de todos estos planteamientos equivocados.

Desde otro punto de vista se aborda el debate de la creación individual y/o colectiva dentro de las manifestaciones artísticas, destacándose el hecho de que en la cultura popular, las matrices comunitarias pesan más que el ingenio particular, como bien se manifiesta: “el ser e ingenio del creador popular se encuentra fundido

por su mundo y no contrapuesto hostilmente a él”. Estas reflexiones sirven de base para poder señalar que el arte popular no es intelectualizado, esa no es su razón de ser. En este mismo sentido se apunta a que “la vinculación del arte al ritual y al ceremonial religioso es más intenso en la cultura popular”. Esta condición se fundamenta en el hecho de ser más vivencial que conceptual. Como ya quedó establecido anteriormente.

Otro de los temas que tiene un apropiado tratamiento dentro de este capítulo es el relativo a las



vinculaciones entre arte, política y economía, elementos que tratándose de la cultura popular tienen menos importancia, fundamentalmente por ser la comunidad el ámbito social que más cuenta. Se cierra el capítulo disertando sobre el papel del arte popular como elemento fundamental dentro del proceso identitario, es decir, un arte al servicio de la identidad.

6to. Los artesanos

Antes de referirme al contenido de este capítulo quisiera destacar que en él emerge otra faceta del autor: una delicada sensibili-

dad y cariño para esos anónimos hacedores de cultura, generalmente olvidados y menospreciados, pero que tanto han contribuido para la cultura del país, en este sentido la redacción del capítulo está salpicada por esos sentimientos que brotan del corazón.

El capítulo inicia con una profunda reflexión en la que se destaca el histórico y trascendental papel de la artesanía en el proceso evolutivo de la humanidad. En tal sentido, y citando textualmente a Malo: “el hombre se hace en la tierra a través de la artesanía, es decir de la elaboración de artefactos con sus manos dirigidos por el cerebro”. A



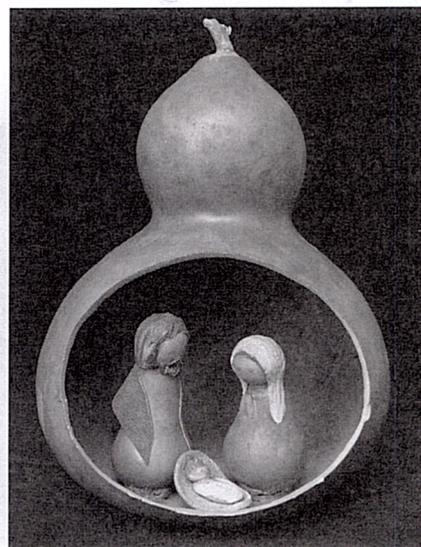
continuación se realiza una reseña respecto del ámbito del trabajo artesanal, así como de las artesanías, destacando las virtualidades de las primeras, así como las peculiaridades de las segundas.

En este contexto se comenta de forma crítica la idea peyorativa y en momentos generalizada de considerar a un mal poeta como “artesano del verso”, menospreciando de forma injusta a la actividad artesanal.

A continuación el autor analiza el tema de lo útil y lo bello dentro de la artesanía y alude a un texto de Octavio Paz que me voy a permitir citar: “Jarra de vidrio, cesta de mimbre, huipil de manta de algodón, cazuela de madera: objetos hermosos no a despecho sino gracias a su utilidad. La belleza les viene por añadidura, como el olor y el color a las flores. Su belleza es inseparable de su función: son hermosas porque son útiles. Las artesanías pertenecen a un mundo anterior a la separación entre lo útil y lo hermoso. Esa separación es más reciente de lo que se piensa: muchos de los objetos que se acumulan en nues-

tros museos y colecciones particulares pertenecieron a ese mundo en donde la hermosura no era un valor aislado y autosuficiente. La sociedad estaba dividida en dos grandes territorios, lo profano y lo sagrado. En ambos la belleza estaba subordinada, en un caso a la utilidad y en el otro a la eficacia mágica”.

También se destaca la labor del artesano en los ámbitos rural y urbano, puntualizándose la precaria vida de la artesanía urbana y sus menores posibilidades de sobrevivencia si la comparamos con la labor artesanal en el con-



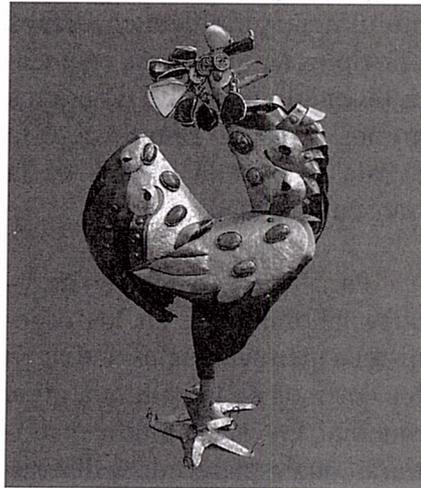
texto rural. Se cierra este capítulo refiriéndose al tema del artesano frente al aparato jurídico y nivel económico dentro de los cuales su situación de desamparo e indefensión son mayúsculas.

7mo. Capítulo: Cultura Popular y Símbolos

En esta parte del libro se realiza una profunda reflexión desde la teoría antropológica sobre temas complejos e importantes como: Ser humano y símbolos, dentro del cual el papel del lenguaje es crucial. Otro de los elementos frente a los cuales gira el análisis es el relativo a la dimensión semiótica de la cultura, tópico donde el autor muestra su insistencia en que la cultura implica una semiótica. Estas consideraciones le llevan a disertar también sobre la relación entre símbolos y cultura, y, a propósito de la cultura popular se destaca el significado comunitario de los símbolos, mitos y leyendas. Con total certeza el autor apuesta a salir del verdadero atrapamiento que la cultura occidental ha so-

metido a estos temas, y nuevamente trae a colación el hecho que el realismo fantástico ha sido inspirado por símbolos, mitos y leyendas extractados de la cultura popular. Se completa este análisis postulando que en la cultura popular la iconocidad tiene enorme riqueza e importancia.

En este rico capítulo teórico, se analizan otros tópicos como el del lenguaje y sus dimensiones; la importancia y valor del contexto en las manifestaciones de la cultura popular, así como el tema nunca resuelto relativo a la percepción y la objetividad dentro de los procesos investigativos.



8vo. Globalización, Patrimonio Cultural Intangible e Identidad.

Se inicia este capítulo final del libro analizando como en el contexto de un mundo globalizado, con todo lo que ello significa, se impone la necesidad de identificar al patrimonio cultural intangible como un elemento que permita la permanencia de la identidad. También se puntualiza que el concepto de identidad no se contrapone de modo alguno al de diversidad. Se comenta que pese a todos los esfuerzos realizados en las direcciones señaladas, el etnocentrismo no desaparece. Se acota que pese a que la constitución de la república ha consagrado que el país es multicultural multilingüe y multiétnico, dichos principios no tienen una respuesta favorable por parte de ciertos grupos sociales. Dentro de este debate se postula la idea de la transculturalidad.

Para los interesados en insertarse laboralmente en los organismos internacionales que rigen los destinos de la cultura a nivel mundial, en este capítulo encontrarán una esclarecedora diserta-

ción sobre el patrimonio cultural intangible, y, dentro de ella, una clara posición respecto de la artesanía como parte de ese patrimonio intangible.

Ideas finales:

A más de todos los elementos que han sido puntualizados a lo largo de este análisis, también hay que destacar que el libro ha sido escrito en un lenguaje claro, en el que a veces se ha hecho uso de una fina ironía y más de una vez también se advierte mucha pasión en el ámbito argumentativo. Hay temas que por sus características abren las puertas para seguir profundizando en el análisis. Vale la pena mencionar que se ha recurrido a una conveniente bibliografía y a una serie de ejemplos que ilustran y clarifican el texto. El libro es bellamente ilustrado y editado. Por sus valores de fondo y forma esta publicación merece ser parte integrante de nuestras bibliotecas. ■